

*Me saltaba y brincaba el corazón,
Y llené la sartén con gran fruición.
Entonces vino a mí alguien corriendo,
Y me dijo que hallábanse durmiendo.
—¡Vete y que los despierten al instante!—
Díjele en voz clara y terminante.
En voz alta, lo mismo que un bramido.
¡Y se lo dije cerca del oído!*

Y al decir estos últimos versos levantó la voz de tal manera que hizo temblar a Alicia.

—Por nada de este mundo hubiese querido ser yo el mensajero — pensó ésta.

*Y aquel tipo orgulloso, fatuo y tieso,
Dijo: — No hay que gritar tanto por eso —,
Y con mucha jactancia vino a mí:
—¡Iría a despertarlo! — dijo — si...—
Agarré un sacacorcho de un estante,
Me fuí a despertarlos al instante,
Y al encontrar las puertas tan cerradas,
La emprendí a puñetazos y a patadas.
Vi la puerta cerrada. —¡Abrirla quiero!
— dije cerrojo en mano —. ¡Pronto! — Pero!...*

Hubo una prolongada pausa.

—¿Eso es todo? — preguntó Alicia.

—¡Eso es todo! — repuso Humpty Dumpty —. ¡Adiós!

—¡Adiós! — contestó a su vez Alicia, al tiempo que se levantaba y le tendía la mano —. Hasta que nos encontremos de nuevo.

—No te conocería si nos volviéramos a encontrar — dijo Humpty Dumpty alargándole un solo dedo —. Eres exactamente como las demás personas.

—El rostro es lo que nos diferencia.



...y sin molestarse en contestarle, seguía dándole a los remos.